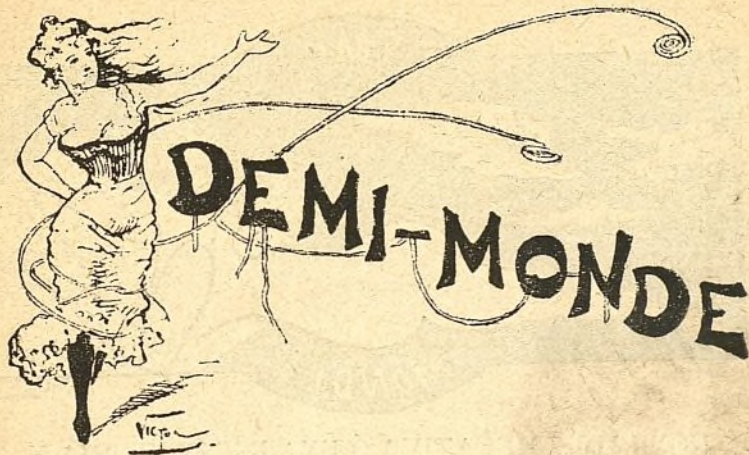




Tomo I

Núm. 7



10 CÉNTIMOS

SALE LOS VIERNES



Dolce far niente.



HONRADÉZ RELATIVA Ó UNA ESCAPATORIA Y UNA CHICA... DECENTE.

.....

DRAMA EN SIETE CUADROS

— DE —

Rodolphe Bringer

I.

Un salón—El Sr. de Perez y su señora acaban de tomar el café—El Sr. Perez se levanta, disponiéndose á salir.

LA SEÑORA. —¿Vas á volver pronto, monín?

EL SR. DE PEREZ. —No lo sé, alma mía, pero es muy probable que
—no vuelva en toda la noche...

LA SEÑORA. (*alarmada*) ¿Por qué causa?

EL SR. DE PEREZ. —Ya sabes que esta noche he de celebrar consejo
de administración. Nos reunimos los principales
accionistas de las *Minas-auríferas-carbono-potá-*
sicas... ¿sabes?

LA SEÑORA. —Pero bien, esa junta no vá á durar toda la noche...

EL SR. DE PEREZ. —Pues mira, yo me temo que sí... hay marejada
y... En fin, por lo que pudiera tronar... no me

- esperes...
 LA SEÑORA. —¡Pobrecito Pérez... cuanto te compadezco con el trabajo que tienes...
 EL SR. DE PEREZ. —Ea, no te enternezcas, angel mío... Adiós y hasta la vista.
 LA SEÑORA. —Adiós monín... Que te guardes del aire... que no vayas á pillar un resfriado...

II.

En el Eden-Concert.—El Sr. de Perez agítase en todas direcciones, dirigiendo miradas tiernísimas á las etoiles del foyer.

EL SR. DE PEREZ. —(Solo) ¡Que buena... y que inocentona es mi mujercita! ¡Me creí trabajando en la Junta!... Bah, los hombres abusamos de la credulidad de nuestras mitades con un cinismo y un descaro que... *En este momento aparece á sus ojos una morena andaluza de órdago*—El Sr. de Perez encandelándose.)
 En fin, esta noche me siento calaverón y rejuvenecido... ¡Nunca está de más una camita al aire!... Allá vá *(Se quita un cabello y sopla)* ¡Córcholis! que preciosa morena esa que pasa... *(Llamándola)* Psit... psit... Oiga V. dos palabritas cacho de gloria...

LA MORENA. *(Acercándosele)* Usté mande, chavó.

UNA CRIADA



El señorito quiere que haga la limpieza así; dice que se echa mejor e' polvo.

EL SR. DE PEREZ. —¡Olé ya!... Pues ahí es nada... ¿Tienes libertad completa esta noche?

LA MORENA. —Guasón, pues claro que sí.

EL SR. DE PEREZ. —Entonces... si es que tu quieres...

LA MORENA. —Eso depende de... las circunstancias.

EL SR. DE PEREZ. —Vamos á cenar y luego á tu casa, eh?

LA MORENA. —Pero y mi *Chato*?

EL SR. DE PEREZ. —Se queda con un palmo de narices.

LA MORENA. —Buena falta le hace ese palmo...

EL SR. DE PEREZ. —Y luego, para tí un obsequio mío como premio á tu amabilidad.

LA MORENA. —Ná, que me quedo contigo, monín!...

EL SR. DE PEREZ. —(*Alborozado*) ¡Monín... me ha llamado monín, como mi mujer!...)

(*Salen del brazo*)

III.

Una alcoba, elegante ella y arreglada con coquetería.—En el momento en que aparece el cuadro, El Sr. de Perez sopla la bujía, quedando la escena en completa oscuridad.

Hay que pasar este cuadro por alto en gracia al pudor de las espectadoras.

VI.

La misma decoración.—Son las nueve de la mañana.—La morena del Eden aún está echada en la cama.—El Sr. de Perez, casi vestido, se dispone á largarse.

EL SR. DE PEREZ. —Hasta otra, salada; debajo de la palmatoria hallarás mi regalito...

LA MORENA. —Gracias rico mío.

EL SR. DE PEREZ. —Adiós.

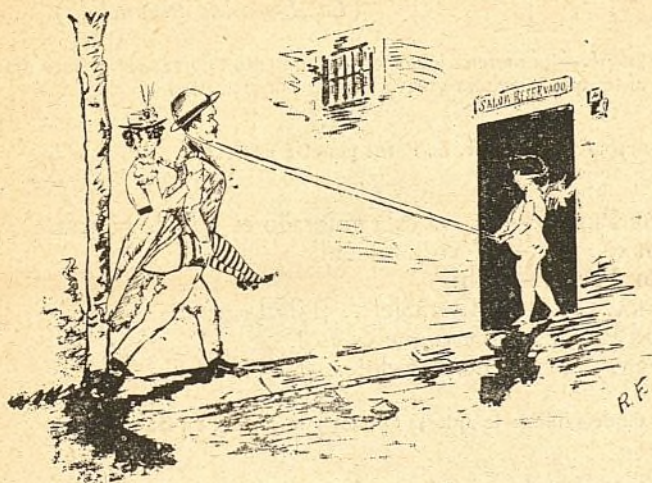
(El Sr. de Perez váse por el foro.—La morena, en cuanto se queda sola salta de la cama y vá á mirar debajo de la palmatoria.)

LA MORENA. —(*Con grito de alegría*) ¡Caspitina... una moneda de cinco duros!... Es un ricachón ese tío... ¡Ah! se ha dejado olvidados el reloj y la cartera encima del tocador... Bueno, se lo devolveré. Ante todo la honradéz.

V.

La misma decoración que en el primer cuadro.

FRASE HECHA



- LA SEÑORA. —¿Como te ha resultado la Junta, chacho?
- EL SR. DE PEREZ. —A pedir de boca; muy bien...
- LA SEÑORA. —¿Has pasado frio?
- EL SR. DE PEREZ. —¿Frio?... al contrario... he tenido que quitarme la americana y... mira yo creo que me han escamoteado la cartera y el reloj...
- LA SEÑORA. —¡Que atrevimiento!
- EL SR. DE PEREZ. (*Enfadándose*) Ah, pero ahora mismo voy á contárselo á... al Jefe de policía...
- LA SEÑORA. —Sí Perez, sí; no pierdas minuto.
- EL SR. DE PEREZ. (*Saliendo escapado*) (Con tal de que la chica no lo haya empeñado!...)

VI.

La misma decoración.—Aparece la morena por el foro.

- LA MORENA. —¿El Sr. de Perez?...
- LA SEÑORA. —Acaba de salir... ¿Que le desea V.?
- LA MORENA. —Pues... ná, vengo á devolverle esta carterita y este reloj que se ha olvidao en casa.
- LA SEÑORA. —(*Levantándose airada*) ¡En su casa de V.!
- LA MORENA. —Si señora... en mi casa, donde ha pasado la noche. Calle de...

LA SEÑORA. —¡¡Basta!!... ¡Oh, infame, pillo... mónstruo!
(*La señora cae desvanecida*)

Sobre un canapé.—La morena juzgando el momento oportunísimo, hace mutis por el foro antes que la Señora vuelva en sí... por si acaso.)

VII.

La misma decoración.—El Sr. de Perez penetra en escena.

EL SR. DE PEREZ. —Ea, ya está enterado el Jefe de policía.

LA SEÑORA. —¡Y yo también!

EL SR. DE PEREZ. —¡Eh!

LA SEÑORA. —¡Miserable!... ¡Pillo!

EL SR. DE PEREZ. —¡Pero que es eso!

LA SEÑORA. —¡Lo sé todo!... ¡Mira!

(En un arranque sublime le aplasta el reloj y la cartera en las narices.)

EL SR. DE PEREZ. —(Estático) ¡María Santísima!

(Cae el telón al tiempo de oírse el ruido de dos soberbias bofetadas aplicadas seguramente á la cara del Sr. de Perez por su mujer.—El público aplaude... y yo también.)

Por la trasplantación.
J. AYNÉ RABELL

LO SIENTO MUCHÍSIMO

—==—

Con la fé más verdadera
y en demanda lisonjera,
me pides versos, Cristina;
¡que pretención tan divina
si complacerte pudiera!
¿Juzgas que soy un portento
de ingenio y sabiduría?
¿que puede á la poesía
darle galas mi talento
con dulcísima armonía?
¿Que se retratar fielmente
las imágenes hermosas
del amor casto y vehemente,

y así... sucesivamente
otra infinidad de cosas?
Pues estás mal enterada;
y deplorando infinito
tu opinión aquí tocada,
con franqueza ilimitada
debo hablarte de clarito.
Ya que mi numen fatal
no me dispensa el honor
de hacerte una octava real,
pide otro *cualquier favor*
y yo te lo haré... ¡formal!

E. C.

¿TE CONVIENE?



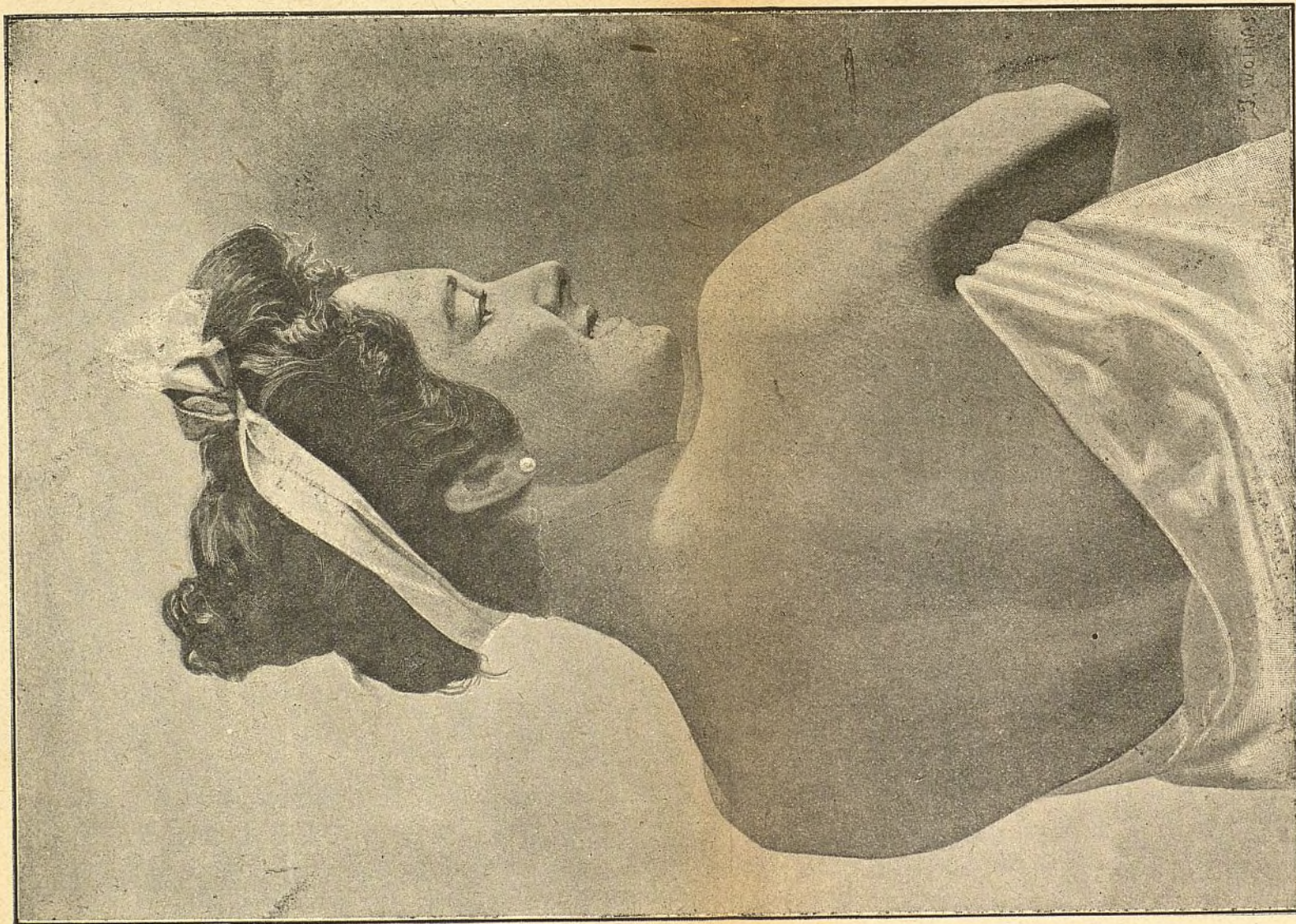
*Como ya se han casado
mis dos hermanas...*

*puede usted figurarse,
si tendré ganas.*

EL CONFESIONARIO

Con los ojos arrasados
en lagrimones, María,
á su confesor decía
sus culpas y sus pecados.
Sin fatigas, ni aspivientos

y llena de contrición,
empezó su confesión
por los santos mandamientos.
¡Que dolor! ¡Que laberinto!
pasó uno, el dos y el tres.



DESPUES DEL BANO

el cuarto vino después
y después del cuarto, el quinto.

Llegó el sexto ¡suerte impía!
allí maldijo sus gustos.
¡Ay, que penas y que sustos
pasó la pobre María,

¡Cuitada! Fuera de sí,
mas descansado en la fe
exclamó:—Señor, pequé,
tened compasión de mí!

Quiera Dios y no el dios Baco
perdonar mi desvarío;
pero ¡Jesús! padre mío,
como huele usted á tabaco!—

Y él diciendo: Ego te absolvo,
contestó:—Huelo, lo sé;
mi delicia es el rapé,
á todos nos gusta el polvo.

Diga, hermana, lo que quiera,
que todo ello será nada...
y la niña sosegada
continuó de esta manera:

—Supuesto que sois clemente
prosigo mi mandamiento;
sabad, para mi tormento
que tengo un vecino enfrente.

Es joven, tiene levita,
tan gallardo, tan buen mozo,
que yo me muero de gozo
cada vez que me visita.

De verle tan currutaco
me da cierto escalofrío...
pero ¡Jesús! padre mío,
¡como huele usted á tabaco!

—Bien, mujer, ya te lo he dicho!—
le respondió amostazado;
y ella prosiguió el pecado,
reprendiendo su capricho.

—¡Ay, señor! pues no es escasa
su pecadora compasión,
sabad que el mozo en cuestión
estuvo el domingo en casa.

Nosotras somos sencillas,
y él, que es el mismo Caifás.
en chanza sin mas ni más,
empezó á hacerme cosquillas.

En balde mis fuerzas saco,
procurando su desvío;
pero ¡Jesús, padre mío,
como huele usted á tabaco!—

Ya el padre, lleno de enojos,
su pasadéz reprendió;
y la niña prosiguió,

con lágrimas en los ojos:

—En vano busco maneras
de librarme de sus danzas;
el trato admitió las chanzas,
y las chanzas fueron veras.

Quise, hasta en puntos y comas,
corregir al pecador;
pero no puede, señor,
que también gusto de bromas.

Me cogió bajo el sobaco
y con arrojo y con brío...
pero ¡Jesús! padre mío,
¡como huele usted á tabaco!—

El fraile, llegando aquí,
dijo:—Basta de disputa;
tu me estás oliendo á... bruta
desde que empezaste así.

Nunca por ello pensara
darte imprudentes chacotas,
y una falta que me notas
me la estás echando en cara.

Tomó el buen padre otro polvo
y dijo:—Basta de historia;
aquí paz y después gloria;
levanta, que ego te absolvo.

J. M. V..



Un clavo saca otro clavo, aquí tienen
Vds. una buena pieza en disposición de
sacar otra buena pieza.

PENSAMIENTOS

Decía cierta dama, que no hay en la corte oficio mas difícil de desempeñar que el de *dama de honor*.

El adulterio es una quiebra fraudulenta con la diferencia de que la deshonra es para el estafador.

CHAMPPORT.

El matrimonio es una sociedad colectiva, que con el adulterio se convierte en anónima.

La mayoría de las mujeres toman un marido como si compraran un paraguas, con objeto de que las tapen y se remoje en caso necesario.

Si cada vez que una mujer engaña á un hombre, estornudase, nos pasaríamos la vida diciendo; ¡Jesús! ¡Jesús!



LA RECETA

En el precioso gabinete de color de rosa y malva, donde ténue luz penetra á través de entornadas persianas, la gentil vizcondesa de Belvéliste, un poco pálida, con aires del que se siente morir, estaba reclinada entre hermosas pieles, en una *chaise longue*, donde sus desnudos piés, de rosados dedos, salían á medias de las pantuflas de peluche; el médico de moda, galante mancebo con modos de extranjero, tomábale el pulso por entre los encajes y blondas de la mano.

—La cosa es grave, ¿no es verdad doctor?—dice ella con un bonito estremecimiento que imita bien la fiebre.

—Gravísima, contesta él.

—Enfermedad originada por la languidez, ¿no es cierto?

—Precisamente.

—¿Y cual es la causa?

—Creo, bella señora, que son dos.

—¿Dos? ¡Me asustáis, doctor! ¿Cuales son? Dígalas deprisa.

Zonrióse el médico y pareció meditar.

—¿Estas causas, señor?

—Os las voy á decir, respondió al fin bajando la voz. Vuestros veinte años y los sesenta de vuestro marido.

—¡Oh! ¡doctor!

Con toda la expresión de la niña mas candorosa del mundo picóse en extremo colorada la hermosa aristócrata. El elegante doctor continuó:

—¿Habéis observado, vizcondesa, como se vuelven tristes, pálidas y marchitas esas encantadoras flores que hoy adornan vuestros jarrones, cuando no reciben las blandas caricias del aura y las gotas de bienhechora lluvia no humedecen sus hojas? Pues las mujeres se



*Sin afición á toreros
ni á chulapones sin par,*

*recibe siempre. La Carmen
cuando alguien le quiere dar...*

parecen mucho á las flores, y los médicos, en tal caso piensan como los poetas.

—¡Oh, doctor, doctor! repetía la vizcondesa cada vez más ruborizada.

Hubo un momento de silencio.

—¿Y... el remedio? preguntó ella.

—Las flores, señora, reverdecen con algunas gotas de fresco rocío.

Esta vez el rubor de la joven subió al punto de amapola, y en medio de la confusión en que se hallaba volviéndose hacia la pared, envolviendo sus adorables facciones en las deshechas trenzas de sus cabellos.

El médico pensó que no era de buen gusto prolongar la visita; saludó cortésmente y dirigióse á la puerta.

—¡Doctor! murmuró ella. Este se detuvo.

—¿Estáis bien cierto de que no hay otro remedio para mis males?

—Ciertísimo.

La vizcondesa suspiró. El doctor se marchaba.

—Pues bien, en ese caso, dice con voz aún más débil ¿por qué se va y me abandona?

CATULLE MENDES.

EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

Si Dios después de morir
te pregunta por tu honor
bien le puedes tu decir
que te lo quitó el amor
(el amor á bien vivir.)

A. SANCHEZ.

—¿Ves que memoria la mía?
Tampoco he dado á Baeza
los cuernos para la tía.
¡Cuidado que no tenía
otra cosa en la cabeza.

El solterón José Lara
echó á su criada Fe,
y anda diciendo José
que es porque la Fe no para.

DOCTOR BLAS.

Juanito, el hijo de Inés,
cabezas de toro junta,
y ella trata de impedirlo
diciéndole con malicia:
—¡Quita! no quiero que tengas
la afición de la familia!

A la simpática Amparo,
figuranta distinguida,
probaba un vestido nuevo
el sastre de la cuadrilla;
y la muchacha pugnando
inútilmente, decía:

—Que no me viene, maestro.

—¡Vaya si te viene, chica!
verás, en cuanto se ensanche,
como te viene en seguida.

♦♦

CHISMES Y CUENTOS

—He sabido Don Juan que el otro día molestó usted bastante con ciertas pretensiones indecorosas á mi doncella Isabel.

—¿Y hace usted caso de esas?...

—Señor Don Juan, por Dios. ¡Un eclesiástico! Un hombre de talento!...

—Ay querida duquesa! La humanidad...

—Tiene usted un defecto muy grande.

—¿Y cual es?

—Medir á todas por un mismo racero.

—Eso consiste en que *no* tengo otro.

♦♦

En el baile de la condesa de B. se presentaban la duquesa viuda de N. y su hermosa hija Elena de Jontiveros, gala de la corte Española. El exagerado descote de la duquesa ofrece la exhibición del desierto de Sahara, mientras la cotilla de Elena palpita en la prisión del pecho de la Venus de Médicis.

—Ahí está la noble casa de N. (esclama un chusco.) La hija muestra la belleza patricia y la madre enseña los pergaminos.

♦♦

Al día siguiente de la boda.

El marido—Ahora que estamos casados, te confesaré que si hubieras tenido la debilidad de concederme algún favor de *ciarta importancia*, no me hubiera casado contigo.

La esposa—Ya me hubiera yo guardado bien, porque otros me habían escarmentado antes.

♦♦

Gran trabajo costó á la familia llevar á casa de su marido á una novia el día de la boda.

Conseguido el resultado, casi con violencia, el pobre marido que creyó de buena fe aquellas gazmoñerías la dijo:

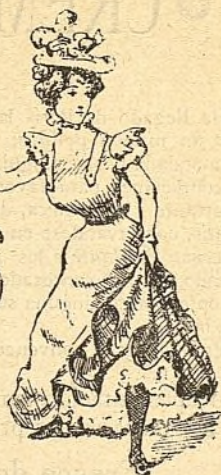
—No te aflijas, alma mía, que yo te juro no molestarte en lo más mínimo.

—Entonces, dijo ella ¿para que he de estar aquí? Mejor será que me vuelva con mi madre.

CHISMES

RECOMENDADOS

VICOR.



Juan Ruíz, antiguo oficial
de sastre muy conocido
su taller ha establecido
en la calle del Morzal.

Confecciona con esmero
dando gusto al parroquiano,

buenos trajes de paisano
de militar y torero.

No existe en la capital
quien pueda ofrecer sus gangas.
Advertencia. Es especial
haciendo cortes de mangas.

PRONTO

PRONTO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DE

DEMI-MONDE

PRONTO

PRONTO

DIEZ CÉNTIMOS

DIEZ CÉNTIMOS

PRONTO SALDRÁ LA BIBLIOTECA DEL DEMI-MONDE

CREMA BRILLANTE

Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* a los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva a la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 150, ptas. de 3, y de 6 ptas.

DEMI--MONDE

ÓRGANO DEL BELLO SEXO

..... Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

===== PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN =====

Barcelona Trimestre. . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias » : . .	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año. . . .	5'50 »	

NÚMERO SUELTO 10 CÈNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse a la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»